

pero obsérvese que, en lo general, los versos de Ortega son fluidos y armoniosos.

Vamos ahora á examinar la parte más importante del discurso, que es la *confirmación*: según las reglas del arte, el poeta esfuerza el tono, expone sus argumentos y usa figuras más vivas.

- 227 ¿Y será que Satán le incline el cuello?
 228 ¿Será que sus legiones
 229 Reciban, abatiendo sus pendones,
 230 De esclavitud el ominoso sello?
 231 No, que ya la enconosa
 232 Rabia que me devora,
 233 Os incita también, y la ardorosa
 234 Pasión de combatir no se minorá
 235 En vosotros: sois dioses, sois guerreros
 236 Como yo, sólo el rango nos separa:
 237 Mido por mí rencor vuestros rencores,
 238 Y correremos á la lid tan fieros,
 239 Como cuando quisimos cara á cara
 240 Disputar á Jehová los resplandores,
 241 Si no, yo os recordara
 242 Las heroicas hazafías
 243 Que nos hicieran dueños y señores
 244 De los hombres, al ángel servidores:
 245 Ya en fuerza del poder, ya de las mañas,
 246 Ceden á nuestros genios vencedores
 247 Como al recto horacán débiles cañas;
 248 Y en infelice historia
 249 Nuestro poder publica y nuestra gloria.
 250 Dejemos, pues, el ocio letargoso,
 251 Dejemos el sosiego,
 252 (Si tal puede llamarse este horroroso
 253 Arder sin fin en perdurable fuego):
 254 En la extendida tierra
 255 Encendamos el hacha de la guerra,
 256 Y donde más se apure
 257 El valor sea en Sión, de donde escrito
 258 Está que una ley nueva, un nuevo rito
 259 Saldrá que eterna por los siglos dure.
 260 Allí los adversarios principales
 261 Están juntos orando
 262 Y la ruina terrible preparando
 263 Del Tártaro y sus dioses inmortales.
 264 Corramos, pues, volemós;
 265 No haya fuerza ni ardid que no se mueva;
 266 Este precioso tiempo aprovechemos:
 267 Y cogerá los frutos el abismo
 268 De la semilla que en la frágil Eva,
 269 En el jardín de Edén sembré yo mismo.
 270 ¿Y quién, triste agorero,
 271 Osará presagiar triunfo ominoso

- 272 A Satán altanero,
 273 Y á su ejército fuerte y belicoso?
 274 Quédese aquí quien toma,
 275 En el ocio sumido vergonzoso;
 276 Y si el infierno entero cual problema
 277 Ve la empresa y la cree tan arriesgada,
 278 Quédese aquí también, que sin auspicio
 279 Solo yo basto á conquistar el suelo:
 280 Yo, que inculcar osé, la frente alzada,
 281 Con la audaz tentación al Dios del cielo:
 282 Yo, que ordené su bárbaro suplicio;
 283 Yo, que supe inspirar la alevosía
 284 Al discípulo infiel; yo, que dictaba
 285 Los sangrientos decretos á los jueces;
 286 Que de furor armé la turba impía;
 287 Que, cuando Cristo de la cruz colgaba,
 288 Le hice del caliz apurar las heces.
 289 ¿Pero temer? ¿á quién? ¿al débil bando
 290 De doce pescadores ignorantes,
 291 Que pavoridos del suplicio infando,
 292 En su le vacllantes,
 293 Dejan cobardes al atroz cuchillo
 294 Entregado el Maestro? ¿Su caudillo,
 295 Que antes le defendió tan alentado,
 296 Por veces tres no le negó cuitado?
 297 ¿El pueblo, los magnates, el partido
 298 Seguirán del que impíos condenaron
 299 Y en afrentosa cruz sacrificaron?
 300 Seguirá el gentil, desentendido
 301 Del culto que sus padres le enseñaron,
 302 Y abrazará una ley tan misteriosa,
 303 Que su razón sencilla
 304 Mirará como absurda y fabulosa?
 305 Mas á la fe se humilla
 306 Su espíritu, y ya adora,
 307 Hincada la rodilla,
 308 La cruz del Redentor: llega la hora
 309 Del placer, y natura le convida
 310 A gustarlo sin freno ni medida;
 311 Pero la nueva religión le ordena
 312 Luchar con él; de aquí la apostasía:
 313 Que su carne á tal yugo no avezada,
 314 Ni á tan cruda porfía,
 315 Renuncia de Jesús; y apresurada,
 316 Su Ceres busca, que de henchido grano
 317 Sus trojes llena; á Baco que el sabroso
 318 Vino le brinda con lasciva mano;
 319 Y á Venus, que al gustoso
 320 Deleite del amor dulce le llama,
 321 Y de plácido ardor su pecho inflama.

Los primeros versos son una interrogación vehemente, propia para causar impresión en el que escucha. Los pensamientos que siguen á la interrogación, son notables por su fuerza y energía.

Rango (v. 236): ya hemos dicho que esta palabra no es castiza; pero está adoptada generalmente, y aun por buenos escritores, si bien no la admite la Academia en la última edición de su Diccionario (1884).

Resplandores (v. 240): en sentido general, nada significa esta palabra. ¿Qué resplandores son los que Satán disputaba á Jehová? *Resplandores* aparece aquí como arrastrado por *rencores*.

En los versos 241 y siguientes, expone Satán á la consideración de sus secuaces lo que ha podido el ingenio infernal contra la raza humana antes de la venida de Jesucristo. Lo que se ha conseguido durante tanto tiempo, debe naturalmente animar á la turba que escucha al príncipe de las tinieblas, y este es su objeto.

El argumento de Satán le pareció tan sólido, que después no hace más sino excitar á los suyos por medio de un lenguaje animado, á comenzar la empresa. El poeta usa de una gradación propia en *dejar el sosiego*, (v. 251) *correr, volar* (v. 264.)

Sión (v. 257) se mide como de una sílaba; pero en otros lugares le usa Ortega como de dos, y es lo que se observa generalmente en varios poetas castellanos. Sin embargo, puede considerarse como una licencia permitida, en el mismo caso que *Jehová é Israel*, según observamos anteriormente.

En el verso 259 parece haber solecismo, porque se puede creer que *eterna* debe concordar con *rito* (258) en género, por ser el sustantivo más próximo y de género más noble: también parece que *eterna* debería estar en plural, lo mismo que *salir* y *durar*, supuesto que se trata de *ley* y *rito*. Sin embargo, obsérvese que aunque los agentes de la oración sean dos, encierran una sola idea: cuando decimos, por ejemplo, «el hombre, el mortal debe vencer sus pasiones,» no se trata de dos objetos sino de uno sólo que lleva dos nombres, y, en consecuencia, no se dice *deben*. En el mismo caso se encuentra la locución de Ortega, en cuanto al número; y si se fijó en el femenino *Ley* para la concor-

dancia de género, igualmente está bien, porque esa palabra es más genérica que *rito*, y en consecuencia, su idea es la que debe dominar. En casos como el presente, se atiende más al pensamiento que á la concordancia material de las voces, y de aquí vienen los llamados *modismos*, es decir, excepciones á las reglas generales de la gramática, excepciones que dan variedad á la oración, librándola, de cuando en cuando, del pesado yugo de la regla, de la severidad fría y monótona de la lógica.

Tártaro (v. 263.) Véase lo que hemos dicho al hablar de Navarrete, respecto al uso de la mitología en la poesía cristiana.

Un recuerdo que viene con mucha naturalidad á la mente de Satán, le sirve también de argumento para animar á los suyos: «que la semilla del mal quedó sembrada en el Paraíso» (v. 268 y sig.) No hay más sino apresurarse, y se recogerá el fruto de aquella semilla.

Los versos 274 y siguientes, expresan otro medio de que se vale Satán para excitar á sus agentes: procura animar su amor propio, su honor, su dignidad, y hace figurar el contraste de la propia audacia con el temor supuesto de los demás. El poeta usa de una repetición enérgica (v. 279 y sig.)

Colgaba (v. 287.) Al hablar de Sartorio dijimos que Jesucristo no estuvo *colgado* sino *crucificado*: *colgar* es *suspender* en el aire, y *crucificar* significa *fixar* ó *clavar* en la cruz. No faltan poetas españoles que usen también impropriamente *colgado* por *crucificado*.

Otro nuevo argumento ocurre todavía á Satanás: la consideración de que sus contrarios son unos tímidos pescadores, y en corto número (289 y sig.) El último argumento de Satanás, está fundado en la debilidad del hombre y de su inclinación al mal. ¿Cómo es posible que prefiera la abnegación al egoísmo, el deber á la pasión, el espíritu á la carne?

Lasciva mano (v. 318.) Por *lasciva*, se entiende comúnmente la propensión á los deleites venéreos; pero en buen castellano el sentido de *lasciva* es más lato, significa «el exceso en cualquier cosa deleitosa.» (Dic. de la Academia, Madrid, 1734.) Ortega usa bien la palabra *lasciva*.

El discurso de Satán, concluye de esta manera:

- 322 Mas ya el tiempo nos iusta á la guerra
 323 Empresa: el enemigo
 324 En sus ruegos serviles persevera:
 325 Y este es el fuerte escudo que al abrigo
 326 Del triunfo lo pondrá, si no curamos
 327 De apresurar la lid. ¿A qué aguardamos?
 328 Esta mansión de luto y de tristeza
 329 Dejemos; pruebe el mundo
 330 Todo el poder del Orco furibundo;
 331 Y vea en nuestra indómita fiereza
 332 Jehová que de su ley siempre contrarios
 333 Seremos, y no viles tributarios.»

Esta conclusión tiene la fuerza con que debe terminar un discurso; y los últimos versos, lo mismo que cuanto el poeta ha dicho y dirá de Satán, caracterizan á este perfectamente, conforme á la idea que de él nos presenta la Iglesia Católica, es decir, la soberbia personificada, y de la soberbia la envidia hacia los demás y la audacia para conseguir sus fines.

A las cualidades que hemos notado en el discurso anterior, hay que añadir la versificación generalmente fluida, el lenguaje casi siempre correcto y el estilo claro; de manera que si comparamos lo bueno del discurso con lo defectuoso, aquello excede tal manera, que el razonamiento de Satán debe considerarse de verdadero mérito, siempre que se le vea como pieza aislada; porque no puede negarse que como perteneciente al poema, es demasiado largo, ocupando por sí solo la mayor parte del canto primero, y siendo así que el poema no tiene más que dos cantos. Véase en la *Jerusalem libertada*, canto 4º, los términos á que el Tasso redujo el discurso de Satán. El primer canto de Ortega concluye con estos versos:

- 334 Dijo Satán: tres veces execrable
 335 Blasfemó del purísimo, adorable,
 336 Santo nombre de Dios: la hueste impía
 337 Su imprecación horrible repetía;
 338 Y con maligna risa y algaraza,
 339 Con gestos espantosos,
 340 De su jefe celebra los dolosos
 341 Discursos que entre llamas pronunciara.
 342 Suspende ¡oh Musa! tu cantar divino:
 343 Que para proseguir tan peregrino,
 344 Tan sublime conuento,
 345 Necesito tomar algún aliento.

El canto segundo comienza con estas apóstrofes:

- 1 Salve mil veces, día fortunado,
 2 Más puro, más brillante,
 3 Que aquel en que luciera rutilante
 4 Por la primera vez el sol dorado.
 5 Salve, montaña santa
 6 De Sión, más que el Sinaí venerable,
 7 Pues la ley sacrosanta
 8 Viste grabada en piedra más durable.
 9 Salve, ciudad dichosa, cuya gloria
 10 Durará eternamente
 11 Y respetada tu inculta memoria,
 12 Irá de gente en gente.
 13 Salve, pues la victoria
 14 El Dios Omnipotente
 15 Contra Satán y su ominoso bando,
 16 En tu feliz recinto dispusiera,
 17 Cuando al creador Espíritu enviando,
 18 De su yugo libró á la tierra entera.
 19 Salve, en fin, y permíte que refiera
 20 Cómo el hecho se obró tan portentoso;
 21 Mas tú por mí, celeste Musa, diló;
 22 Que á asunto tan grandioso
 23 Jamás podrá bastar mi humilde estilo.

No puede concebirse un día más hermoso que el primero en que brilló el sol, cuando la luz sucedió á las tinieblas, fenómeno que el historiador sagrado expresó con aquellas palabras «hágase la luz y la luz fué hecha,» que Longino consideraba como el modelo del sublime. Y sin embargo, si se compara lo moral con lo físico, el bien espiritual con el material, la eternidad con el tiempo, se ve que Ortega habla con propiedad (v. 1 á 4) dando la preferencia al día en que Dios mandó sobre los apóstoles al Espíritu Santo.

La interjección *salve* es una de aquellas palabras que usa Ortega comprobando el conocimiento que tenía del idioma castellano: los galiparlistas dicen *salud*.

Sinaí por *Sinaí* (v. 6) es una licencia de las permitidas.

El poema continúa de este modo:

- 24 El infernal congreso ya disperso,
 25 Los ángeles rebeldes dividieron
 26 Entre sí el Universo.
 27 Los volcanes se abrieron,
 28 Y entro el humo sulfúreo que salía
 29 Por sus vocas ardientes, cavernosas,

- 30 Vomitan á la luz del claro día
 31 Mil espectros de formas espantosas.
 32 Con furia desatada
 33 Corren bramando á la infeliz morada;
 34 Como leones rugientes,
 35 Afilando las garras y los dientes,
 36 Cuando ven una grey abandonada.
 37 Al fuego que brotaban
 38 Secábanse los ríos, los encumbrados
 39 Montes ardían: los míseros ganados
 40 Sin vida desmayaban
 41 Al aliento letal que respiraban.

Los versos anteriores presentan una pintura animada de la salida de los espíritus infernales, y desde el verso 34 se encuentran algunas imágenes notables por su viveza.

Sin embargo, *congreso* y *disperso* (v. 24) suenan muy mal: es sabido que el arte métrica prohíbe la concurrencia de sonidos semejantes en un mismo verso.

En el verso 34, lo mismo que en algunos otros que no hay necesidad de ir señalando, se usa la figura sinéresis en *leones* que Ortega, de conformidad con varios poetas españoles, mide como de dos sílabas *leo-nes*.

En los versos que siguen, el escritor baja convenientemente el tono; al principio, para expresar *el silencio* de los ángeles, y después eleva la voz, especialmente cuando presenta la belicosa imagen del arcángel San Miguel.

- 42 En tanto los sonoros
 43 Cantos suspenden en el alma cielo
 44 Los angélicos coros,
 45 Y abrasados en santo ardiente celo,
 46 Y de sacro pavor sobrecogidos,
 47 Aguardan de Jehová la voz tonante
 48 Que castigue del príncipe arrogante
 49 Los intentos nefarios y atrevidos;
 50 Y ya Miguel desnuda
 51 La flamígera espada
 52 Que jamás embotada
 53 Vióse en batalla cruda,
 54 Dispuesto á aniquilar el negro averno.
 55 A una señal ligera del Eterno.
 56 Cuando bañado en luz inexplicable,
 57 Vuelve el rostro inefable
 58 Padre Dios al Verbo Sempiterno:
 59 «Hijo amado,» le dice,
 60 «Causa de mis mayores complacencias,

- 61 «De la promesa que á los hombres hice
 62 «Llegó ya el cumplimiento: inteligencias
 63 «Desde hoy se tomarán: sobre ellos baje
 64 «Mi Espíritu Paráclito: el ultraje
 65 «Vengado quede de mi excelso nombre:
 66 «Sobre Satán tu cruz eterna impere
 67 «En ella viva el hombre;
 68 «Y la tierra en tu ley se regenere.»

Luz inexplicable (v. 56.) He aquí una idea poética que nos parece feliz. El escritor, para hacer sensible la belleza del Ser Eterno, tenía que valerse de alguna comparación material, y lo verifica de la manera más propia que se puede pedir, escogiendo el cuerpo más bello, *la luz*, el que comunica á toda la naturaleza animación y vida, y sin cuya presencia no se concibe más que tristeza. Al mismo tiempo, la luz tiene la cualidad de ser tan sutil que pertenece á los cuerpos llamados *imponderables*, y en consecuencia, es á propósito para representar aproximadamente á nuestra idea un ser espiritual. Empero, el poeta se refiere al ser espiritual que no podemos comprender, porque como dijo Descartes: *Il est de la nature de l'infini que moi qui suis fini el borné, ne le puisse comprendre*. En consecuencia, Ortega calificó el sustantivo *luz* con el adjetivo *inexplicable*: nada más bello que la luz, nada más sutil; pero tratándose de Dios, cuya naturaleza no comprendemos, y que está fuera del alcance de nuestros sentidos, ¿de qué manera más propia puede completarse su descripción sino con un adjetivo que indique el misterio?

Inteligencias por *inteligentes* no creemos que esté mal (v. 62,) y para comprobarlo sería fácil hacer algunas observaciones fundadas en la *Gramática general*; pero no hay necesidad de ello, y baste recordar que en castellano se toma muchas veces el sustantivo como adjetivo, v. g., *hombre soldado*, *hombre pintor*.

- 69 Dijo el Padre: los recios aguñones
 70 Con estrépito fuerte resonaron:
 71 Las bóvedas celestes se rasgaron,
 72 El Espíritu Dios raudo descendió
 73 Sobre los apostólicos varones:
 74 En divino fuego los enciende;
 75 Y el altar sagrado y eminente
 76 Queda lleno de lumbre refulgente.

Acaso parecerá demasiado breve la descripción que hace el poeta de la bajada del Espíritu Santo; pero nótese que así conviene tratándose de un suceso que tuvo la rapidez del milagro. Un acontecimiento preparado por los hombres encuentra mil dificultades que vencer, mil obstáculos que allanar: ya se adelanta, ya se retrocede, ya se descansa, y en estos casos la historia de un hecho es larga; pero si por la habilidad ó la fortuna del que ejecuta la acción pasa prontamente, entonces también conviene la brevedad, como en el conocido *viní, vidi, vici* de César. Con más razón, pues, el escritor debe ser lacónico al hablar de un hecho que no tuvo más dificultad para consumarse que la voluntad divina. *Dijo el Padre* (v. 69,) es la expresión oportuna de que se vale el poeta á fin de manifestar lo único que fué necesario para que se efectuara el portentoso que refiere. En las Actas de los Apóstoles, cuyo estilo debía imitar Ortega, y le imitó bien, la descendencia del Espíritu Santo está explicada con muy pocas palabras.

La voz *alcázar* (v. 75) no está de acuerdo con la narración bíblica que se refiere á una habitación común, y que en árabe (al cual idioma pertenece) significa literalmente *el castillo*. Por extensión significa en nuestro idioma *palacio, fortaleza*.

- 77 Nunca suele tan súbita ahuyentarse
- 78 Del exorcista sacro á los conjuros
- 79 La renegrida nube tempestuosa,
- 80 Como el ángel obscuro, que al llegarse
- 81 De Sión á los muros,
- 82 Divisó la morada luminosa.
- 83 Mas, venciendo la audacia á sus temores,
- 84 Vuelve á Jero-salem: aquí su rabia;
- 85 Pues la estúpida grey de pescadores
- 86 Se ha convertido en elocente y sabia.
- 87 Todos son ya valientes oradores;
- 88 Ya sus redes no tienden
- 89 A débiles ó incautos pececillos,
- 90 Sino á miles de oyentes
- 91 Que se quedan absortos cuando entienden
- 92 Sus discursos sublimes y sencillos,
- 93 Aunque son de regiones diferentes.
- 94 Unos á otros se miran;
- 95 Del portentoso magnífico se admiran
- 96 Y dicen entre sí: «De Galilea
- 97 No son éstos que anuncian

- 98 Las grandezas de Dios? ¿Cómo pronuncian
- 99 Tantas lenguas diversas? De Judea,
- 100 De la Frigia, del Ponto, de Cirene,
- 101 De todas las naciones aquí estamos,
- 102 Y todo lo que dicen entendamos.
- 103 Algún alto misterio se sostiene
- 104 En aquesto, pues no nos acordamos
- 105 De haber visto jamás lo que ora vemos.»
- 106 Inmóviles quedaban,
- 107 Y, del alma Parécito movidos,
- 108 Algunos adoraban
- 109 La cruz del Redentor. Mas poseídos
- 110 Otros del mal espíritu, burlaban
- 111 Su crédulo candor y les decían:
- 112 «Ebríos están; el vino habla por ellos.»
- 113 Mas con dóciles enellos
- 114 A Jesús se rendían,
- 115 Cuando á la voz de Pedro obedeciendo,
- 116 Y sus pasos siguiendo
- 117 Los tullidos, por sí su andar seguían
- 118 Entre himnos mil que gratos repetían.

En los versos anteriores refiere el poeta, con el mismo laconismo con que empezó, los efectos milagrosos de la venida del Espíritu Santo.

Los versos 77 y siguientes contienen una comparación poética, fundada en cierta práctica muy antigua y muy general: no sólo entre los cristianos, sino entre los politeístas, se usaron los exorcismos, porque se creía que el Universo estaba poblado de malos genios, los cuales se valían de las enfermedades y otros agentes físicos para dañar al hombre. El origen de los exorcismos entre los judíos es tan antiguo que, según Josefo, se atribuían á Salomón las fórmulas de ellos.

Tempestosa (v. 79) por *tempestuosa*, es una de las licencias permitidas á los poetas, y preferible á la sinéresis ó contracción de dos vocales en una, pues quedando en el escrito las dos vocales, la pronunciación es equívoca.

Es de muy buen efecto que el poeta (v. 83 y siguientes) haya considerado como primer testigo de la transformación que sufrieron los apóstoles á su enemigo Satán, porque en ninguno podía causar impresión más honda.

La calificación de *sublime* y *sencillo* al mismo tiempo (v. 92) no se excluye; al contrario, todos los ejemplos de sublimidad tienen por carácter la ausencia de estudio manifiesto, de hinchazón, del abuso de adornos.

Portento *magnífico* (v. 95): La acepción común de *magnífico* es *suntuoso, espléndido*; pero también significa *sorprendente*, y en este sentido le usa Ortega.

Ora por ahora (v. 105.) Hermosilla ha censurado que se diga *hora* por *ahora*; pero no nos parece fundada su opinión, en primer lugar, porque es permitido á los poetas quitar ó agregar una sílaba; y en segundo lugar, porque aun los mejores prosistas antiguos castellanos escribían *hora*. Lo que sí está malo es que Ortega use *ora* sin *h*, porque se confunde con la conjunción que comunmente significa *ya*.

- 119 Como al luchar de vientos bramadores
 120 Los cedros corpulentos
 121 Suelen mover sus ramos silvadores,
 122 Azotando violentos
 123 Contra la tierra sus nudosos troncos,
 124 Con rechinidos ásperos y broncos;
 125 La rabia y el furor de esta manera,
 126 Cuando mira cercana
 127 La ruina de su imperio tenebroso,
 128 Combaten á la fiera
 129 Bestia infernal, que insana
 130 Ya muerde el labio cárdeno espumoso;
 131 Ya pateando la tierra la estremece;
 132 Ya la crin serpentina hórrida mece.
 133 Mas no por esto muere la esperanza
 134 En su hondo pecho impuro,
 135 Que cada vez más duro
 136 Respira más rencor y más venganza,
 137 Cual férvido torrente
 138 Que más redobra su ímpetu vehemente,
 139 Mientras peñas más gruesas se interponen
 140 Y en su arrogante curso se le oponen.
 141 Ya en humanal figura se transforma
 142 Remedando de Atás el gesto y forma;
 143 Ya la grey santa arrastra la cadena
 144 En la obscura prisión, á do su encono
 145 Injusto le condena.
 146 Ya preside el Sanhedrio; ya con tono
 147 Imponedor, sacrilego, la ordena
 148 Sellar el labio que á Jesús predica.....
 149 ¡Sellarlo? ¡Oh insensato! ¡Acaso ignoras
 150 Que el Espíritu Dios por él se explica?
 151 Oyelo, y tus traidoras
 152 Asechanzas confúndanse burladas.
 153 «Al hombre obedecer será más justo
 154 Que á las eternas leyes que intinadas

- 155 Nos fueron por el mismo Dios agosto?»,
 156 Tal impávido Pedro pronunciando,
 157 Del Tribunal nefando
 158 Se aparta, y fervoroso
 159 Por las calles, las plazas y el santuario,
 160 Pasa, anuncia, reprende, profetiza,
 161 Sana, convence, rinde; y victorioso
 162 Tremolando la insignia del Calvario,
 163 Crea, reengendra, enciende y diviniza.
 164 Grato el pueblo le llama
 165 Su genio tutelar; ledo le aclama.
 166 Mas de Sadoc la impía
 167 Secta, inspirada de Satán malino,
 168 Nuevos hierros previno
 169 A Pedro y á sus justos. Viene el día:
 170 En la cárcel no están; ¿dónde se fueron?
 171 ¿Cómo las cerraduras quebrataron?
 172 De lo alto descendieron
 173 Angeles del Señor; los libertaron.
 174 Allí en el templo están; allí derraman
 175 Del *Espíritu Santo*
 176 A millares el fuego sacrosanto,
 177 Y millares en él luego se inflaman.

Ya dijimos antes, que el nudo del poema que examinamos, consiste en la oposición de los demonios á los apóstoles, y en la lucha á que esa oposición da lugar, sobre lo cual debemos hacer algunas observaciones.

Esa lucha no sólo es una ficción poética, sino una creencia teológica, pues según los expositores, la Iglesia ha sido y será siempre combatida.

Los autores que mejor han escrito acerca del poema épico, consideran que el *estado de guerra* es la situación más conveniente á la epopeya. En un combate, el valor tiene el interés principal; y aunque no se presta bien, ni á la expresión lírica, ni á la acción dramática, da lugar, sin embargo, á situaciones interesantes. Pero la guerra en el poema épico no debe ser una guerra civil, una revolución de poco interés, una lucha de partidos, sino lucha grandiosa como la de Troya, como la conquista de Jerusalem, y no como la guerra entre César y Pompeyo, que ocupó á Lucrecio, y es uno de los defectos de su Farsalia. Tal defecto no puede encontrarse en Ortega, porque la lucha que describe es la misma que figura en *La Divina Comedia* y en los demás poemas religiosos, es decir, la lucha *perpetua* entre el bien y el mal.

Los dioses del politeísmo se suponían algunas veces en oposición; pero pronto se reconcilian y juraban amistad. El cristianismo, al contrario, presenta á la virtud como radical y eternamente separada del vicio, y de aquí la representación de enemigos irreconciliables: genios maléficis por un lado, maquinando, sin cesar, la pérdida del género humano; espíritus buenos, por otra parte, ocupados siempre en salvar al hombre. De esa lucha incesante, sin tregua, sin esperanza de reconciliación, resultan acciones verdaderamente poéticas y del mejor efecto artístico.

Luchar por soplar (v. 119), es una metáfora bien aplicada, porque el viento parece que trata de abatir los árboles, y éstos, firmes en sus raíces, se sostienen como un hombre fuerte á quien otros tratan de echar al suelo. Nada decimos acerca de otras figuras que en nuestro concepto no necesitan explicación, ni presentan cosa notable que observar.

Ramos (v. 121): propiamente *ramo* se distingue de *rama* en que aquel es ya cortado del árbol.

En el verso 122 hay un pensamiento falso, porque el viento lo que azota contra la tierra son *las ramas flexibles* de los árboles, y no los *nudosos troncos*: éstos no azotan, es decir, no caen y se levantan, sino que cuando tocan la tierra es porque la fuerza del viento ú otro agente es tal, que los rompe y echa á tierra para no levantarse.

La cólera que agita al demonio (v. 129 y sig.), está diseñada con naturalidad.

En el verso 137 hay un adjetivo impropio, que es *férvido*, aplicado á *torrente*, porque *férvido* significa *ardiente*.

Remedando (v. 142), está bien dicho: en México se dice impropriamente *arremedando*.

La ordena (v. 147): debe ser *te* y no *tu*, porque es dativo, sobre cuyo punto ya hemos hablado.

Las amplificaciones de los versos 159 y siguientes producen buen efecto; hacen sentir la animación, la actividad, el fervor con que el apóstol cumplió su misión divina.

- 178 En tanto, la escamosa
179 Cola azotando al uno y otro lado,
180 Y la piel espinoza
181 Erizando furioso y espantado,
182 A los suyos decía
183 El triste rey de la mansión umbría:

- 184 «Mucho nuestros rivales
185 Adelantan, guerreros inmortales:
186 El cielo los defiende,
187 Jehová los patrociná,
188 Su Espíritu los rigó, los inflamá.
189 En toda Sión se extiende
190 La voz de su doctrina,
191 Que por todos se aplaude y se proclama.
192 Mas porque la divina
193 Mano hacia ellos alarga el Invencible,
194 ¿Nosotros desmayar? ¿La saña horrible
195 Desfallecer del Oroo tenebroso?
196 ¿Aplacarse la furia inextinguible
197 De Satán indomable, rencoroso?
198 Si un Dios está con ellos,
199 ¿Otros miles de dioses no han jurado
200 Encadenar sus miserables enellos?
201 Y si ese Dios hasta ora no ha enseñado
202 Do llega su insondable
203 Depósito de bienes infinitos,
204 ¿Por ventura el abismo es calculable
205 De males que inventamos los precitos?
206 Todavía no se apura
207 De Satán el recurso postrimero;
208 Líncelos, pues, de gracia y de ventura
209 Su Dios mientras dañero
210 Llover sobre ellos hago
211 Infortunios sin fin. Pues que el aciago
212 Destino á mí ni á vos no nos permite
213 Tomar otro desquite:
214 Ya que ni amar ni hacer el bien podemos,
215 En el mal sin descanso trabajemos.
216 ¿Las funestas pasiones
217 Se podrán rumerar que el hombre encierra?
218 Y una sola es bastante, oh campeones,
219 Bien manejada á feneecer la guerra.
220 Os hablo del dolor: sólo su nombre
221 Al mortal intimida;
222 Sólo él hacer temblar pudo al Dios hombre.
223 Su penetrante herida
224 Sienta la raza inmundá:
225 Veremos si á la muerte furibunda
226 Sabe sobreponerse; si al degüello
227 Por esa nueva ley ofrece el cuello.»

Los versos anteriores son un nuevo discurso de Satanás, más corto que el anterior, y por lo mismo más proporcional á la extensión del poema.

Los atributos que hasta aquí se habían dado al demonio, no llegaban á lo *grotesco*, como sucede en los versos 178 y siguientes, donde el diablo aparece convertido en puerco-espín, lo cual hace poco efecto, llamándole después *rey* (v. 183): á la cólera de *un rey* convienen imágenes que indiquen cierta majestad, cierta dignidad.

En los siguientes versos el poeta continúa sosteniendo bien el carácter de Satanás, sobre cuyo punto ya hablamos anteriormente.

En el verso 193 hay un adjetivo que parece impropio, y es *invencible*. Si Dios es *Invencible*, ¿para qué cansarse contra él en vanos esfuerzos? Observaremos, pues, que los maestros del arte enseñan que la acción del poema épico debe ser motivada por la *necesidad*, la cual, en el presente caso, obliga por una parte á Satán y por otra á los apóstoles. Satán obra subyugado por sus malos instintos, y los apóstoles obedecen al impulso que les comunica la Divina Gracia. El poeta expresa todavía con más vivacidad el triste destino de Satanás en los versos 211 y siguientes, aunque en el 213 hay una locución prosaica, *tomar desquite*.

Los versos 214 y 215, son otra prueba de lo que dijimos anteriormente, respecto á que Ortega debió haber tenido muy presente el *Paraíso Perdido* al componer su poema. He aquí las palabras de Milton, por boca de Satán, que pueden compararse con los citados versos de Ortega. «Que rubín caído, débil y miserable; ya obremos, ya suframos, ten por seguro que nuestra misión no consistirá nunca en hacer el bien; nuestra única delicia será siempre hacer el mal.»

El verso 222 es muy cacofónico.

- 228 Dijo el fiero: de plagas mil fatales
 229 Vense luego acosados
 230 Los fieles de Jesús; ya soterrados
 231 Míranse en calabozos funerales;
 232 De su virtud en precio
 233 Reciben ya el tormento,
 234 Ya el azote sangriento,
 235 Ya el insulto, la burla y el desprecio.
 236 Mas no por eso abjuran
 237 De la adorada cruz. ¿Sus penas crecen?
 238 Se alientan más, se alegran, se enervecen.
 239 ¿Ven el cáliz mortífero? Lo apuran.

- 240 El Paracelito Santo
 241 En medio de ellos es: en sus temores
 242 Los conforta; mitiga sus dolores,
 243 Y enjuga aliviador su tierno llanto.
 244 Con sus alas cobija á sus hijuelos,
 245 Como allá remontada en la alta esfera
 246 El águila altanera
 247 Cuando saca á volar á sus polluelos.

Los anteriores versos pintan bien y concisamente los males que sufrieron los apóstoles, así como la resignación y constancia de éstos. El adjetivo *funerotes* aplicado á *calabozos* (v. 231), está mal usado, porque funeral significa «lo perteneciente á un entierro ó exequias.» *Funerotes* es un consonante forzado de *fatales*.

En medio de ellos es (v. 241). Cuán importante sea distinguir bien el verbo *ser* del verbo *estar*, es cosa generalmente reconocida, porque el primero expresa *lo substancial*, y el segundo *lo accidental*, y sin embargo, aun en las lenguas clásicas se confunden frecuentemente esos dos verbos. El castellano es de los idiomas que mejor los distinguen; pero no tanto que algunas veces deje de usarse el verbo *ser* en acepción de *estar*; v. g., Muñoz en su *Historia del Nuevo Mundo*, dijo: «Varios hechos á que *fué* presente,» en lugar de *estuvo*. Ortega hace lo mismo en el verso citado (241).

Los versos 244 y siguientes contienen un pensamiento falso, porque cuando el águila saca á volar á sus polluelos, no puede cobijarlos con las alas que necesita para volar: los cobija en el nido; pero no cuando va volando en *la alta esfera*.

- 248 Mas ¿do, Satán altivo,
 249 Llenos de confusión los torvos ojos,
 250 Te escondes fugitivo?
 251 ¿Huyes, porque burlados tus enojos,
 252 Te deslumbra la faz esplendorosa
 253 De Esteban, que ascendió á la gloriosa
 254 Mansión á do jamás volver esperas,
 255 Cual otro Redentor perdón implora
 256 De sus ímpios verdugos? Tú sus fieras
 257 Manos armaste; tú la feliz hora
 258 Al justo apresuraste;
 259 Tú la obra comenzaste:
 260 Ven, compláete, mira
 261 Cómo durmiendo en Dios tranquilo espira.
 262 Mira ya cuál se rasga el firmamento

- 263 Y el Espíritu Santo
 264 Lo eleva sobre el viento,
 265 Y el Hijo Sacrosanto
 266 A su Padre le ofrece, que propicio
 267 Acepta su glorioso sacrificio.
 268 ¡En cuán honda tristeza, en luto cuánto
 269 Sumido yace el reino del quebranto!
 270 Tus negros pabellones
 271 Abate ya, querub vanaglorioso;
 272 Mas ¿en Saulo animoso
 273 El triunfo libras aun de tus legiones?
 274 ¿En él tu confianza?
 275 Pues en él á morir va tu esperanza.

El episodio de la muerte y triunfo glorioso de San Esteban es muy oportuno en este lugar, pues fué el primer mártir del cristianismo, el primero que derramó su sangre en comprobación de sus creencias, el primero que burló las previsiones de Satanás, el cual poco antes preguntaba (v. 227) si habría quien diese su vida por la doctrina evangélica.

Los versos 248 y siguientes son una apóstrofe á Satán, notable por su vehemencia.

La locución *torvos ojos* (v. 249), da mucha naturalidad al pensamiento del poeta, porque efectivamente la mirada *torva* es propia del despecho, de la desesperación.

En el verso 256 vuelve á sonar mal la palabra *ímpios*, por la misma razón que anteriormente manifestamos.

El verso 262 es cacofónico porque su primera palabra consona con la última del verso anterior.

Negros pabellones (v. 270). Esta es una de aquellas imágenes que dan á la poesía un color propio y un giro expresivo. El estado de guerra en que se hallaba Satanás, parece requerir que su pabellón sea rojo, color de sangre; pero esto hubiera sido usar una comparación demasiado común y por lo mismo poco interesante: los *negros pabellones* son, por el contrario, el signo más á propósito para representar el aspecto sombrío del príncipe de las tinieblas.

- 276 De la ley adorable la ruina,
 277 Respirando amenazas y rencores
 278 Saulo jura, y á Siria se encamina.
 279 ¡Ay de vosotros fieles servidores
 280 Del Dios de Nazareth! Saulo fulmina
 281 Sus iras contra vos y contra el cielo;

- 282 Ya la naciente iglesia ver desecha
 283 Augura su fantástico desvelo,
 284 Cual diestro cazador que ávido acecha
 285 Al pajarillo que, recién nacido,
 286 Por la primera vez deja su nido.
 287 Para ensayar el inexperto vuelo,
 288 De su cólera ciega
 289 En vano libertarse solicita
 290 El varonil ó el sexo delicado,
 291 A doquiera que llega
 292 Prende, persigue y abjurar incita
 293 La fe de Jesús crucificado.
 294 Fanático en su ley, lleno de aliento,
 295 En los escombros de la cruz medita
 296 Levantar de su gloria el fundamento,
 297 Ya de Damasco las orillas pisa;
 298 Sus torres elevadas ya divisa;
 299 Ya arde en ira su pecho; ya prepara
 300 El formidable golpe; ya incitando
 301 Al caballo espumante lo acelera.....
 302 Cuando una luz que la del sol más clara,
 303 Como rayo sus ojos penetrando,
 304 Súbito pára su veloz carrera:
 305 Lo deslumbra, lo ciega, lo derriba;
 306 Y en la tierra postrado,
 307 El angusto mandato
 308 Adora que le íntima desde arriba
 309 El Espíritu Santo..... ¡Tú has hablado.
 310 Espíritu Divino! ¡El insensato
 311 Furor de Pablo tu bondad merece!
 312 Si y en el libro eterno de los justos,
 313 Entre tantos como hay nombres augustos
 314 También de Pablo el nombre comparece.
 315 Tu fuego abrasador Pablo respira:
 316 Ya no es aquel perseguidor furioso,
 317 Sino un atleta fiel que sólo aspira
 318 A defender tu Iglesia valeroso.
 319 Tú del apostolado lo revistes;
 320 Y en la visión sublime que no vieron
 321 Los ojos, ni las lenguas refrieron.
 322 Tú le subes al cielo. Tú le asistes
 323 Cuando recorre el Asia toda entera,
 324 Cuando de Europa viene á las regiones
 325 Y cuando confundiendo á la altanera
 326 Filosofía, rinde sus pendones
 327 A la fe de Jesús. Tú le consuelas
 328 En la prisión obscura; tú le alientas
 329 Si hambre padece, si recibe afrontas;

- 329 Tú á su socorro vuelas,
 331 Si el insolente pueblo amotinado
 332 Insulta su virtud; y tú le inspiras,
 333 Cuando toma la pluma entusiasmado
 334 Contra las seducciones y mentiras
 335 De los falsos doctores: tú le exhortas
 336 Cuando afirma á los fieles en su creencia;
 337 Tuyo es su fuego, tuya su elocuencia.
 338 En fin, tú le confortas
 339 Cuando deja el Oriente
 340 Para alcanzar la palma que anhelaba
 341 Muriendo por Jesús. Su celo ardiente
 342 Por la predicación jamás se acaba:
 343 La tierra sí, que su ámbito termina
 344 Primero que de Pablo la doctrina.

La conversión de San Pablo sirvió á nuestro poeta para presentar, con brillo y lucidez, uno de los acontecimientos más interesantes de la historia evangélica. Aunque San Pablo no perteneció á los doce apóstoles escogidos personalmente por Jesucristo, fué tal su influencia en el establecimiento del cristianismo, que se le conoce por antonomasia con el nombre del *Apóstol*, y algunos heterodoxos antiguos y modernos le consideran como el verdadero fundador de la religión cristiana, y á Jesucristo sólo como reformador del judaísmo.

En el verso 292 hay una gradación impropia, porque primero se persigue á una persona y luego se prende.

Fanático en su ley, etc. (v. 294). Este y otros rasgos pintan bien el carácter vehemente, fogoso y apasionado que distinguió á San Pablo.

En los versos 297 y 298 hay una inversión de ideas, porque antes de *pisar* las orillas de una ciudad *se divisan* sus torres desde lejos.

El verso 302 es defectuoso, por la concurrencia seguida de seis monosílabos: *luz, que, la, del, sol, mas*.

El 305 contiene una gradación natural y conforme á la narración bíblica.

Es muy expresiva la apóstrofe de los versos 309 y siguientes.

Visión sublime que no vieron los ojos (v. 320). Está bien dicho, porque *visión*, en castellano, puede ser una especie de la fantasía.

Los versos 342 y siguientes contienen un pensamiento

que debe verse no como exageración poética, sino como verdad en el orden religioso. Según las creencias cristianas, la materia es perecedera, y no la doctrina de Jesucristo.

- 345 ¿Qué es de Satán? Confuso y desesperado
 346 Está en su honda guarida sepultado.
 347 ¿Y sus fieros secuaces, que se hicieron?
 348 ¿En dónde se ocultaron?
 349 También se despeñaron,
 350 Y en el Tártaro lóbrego se hundieron.
 351 Ya la tierra anchurosa
 352 Es toda del Señor Omnipotente;
 353 Su diestra poderosa
 354 De fuego precedido refulgente,
 355 A su Espíritu envió; ningún viviente
 356 De su calor se esconde inextinguible,
 357 Con él quemó el escudo
 358 Y quebró el arco de Satán sañudo,
 359 Y sus armas también; vióse terrible
 360 Sobre todos los dioses; las naciones
 361 Todas ven ya en gloria;
 362 De su cruz presenciaron la victoria,
 363 Ya la adoran con tiernos corazones.
 364 Sus vanos simulacros confianditas
 365 Desprecian, y se miran ya erigidas
 366 Aras immaculadas,
 367 De hostias cándidas son sacrificadas
 368 A par de nuevos cánticos que entonan.
 369 No hay gentes ni regiones escondidas
 370 A los héroes de Cristo; ellos pragonan
 371 Su triunfo, y por doquier el eco suenan;
 372 Ni hay lengua que no entienda y aperceba
 373 Su voz, que el orbe llena,
 374 Su voz, que siempre asciende en llama viva.
 375 Por los desiertos de la Libia ardiente,
 376 Por los pueblos flecheros,
 377 Del Septentrion al Sur, de Ocaso á Oriente,
 378 De Jehová mensajeros
 379 Corren, vuelan, enseñan, inmutan;
 380 El sacerdote, el mago, el ignorante,
 381 El filósofo, el príncipe arrogante,
 382 Oyen, aprenden, arden, vaticinan.
 383 De las virtudes el virgíneo coro
 384 Ante ellos va risueño y presuroso.
 385 Y un siglo nacer hace venturoso,
 386 Aun más que aquel feliz mentado de oro.
 387 El rubor encendido,
 388 La sencillez amable

- 389 Y la fe conyugal en lazo unido
 390 Se ven, que la concordia unió hermanable.
 391 He al séquito triunfal y formidable
 392 Entrar en Roma ultiva y opulenta;
 393 He al espíritu Dios, que el domicilio
 394 Fija en ella y la da pereenne auxilio;
 395 Ya cayeron sus vates;
 396 Descendieron al Orco sus Penates;
 397 Y, poniendo la planta acá en el suelo,
 398 Alza la religión su frente al cielo.

La conclusión del poema está bien, es decir, conforme á la narración bíblica y al espíritu filosófico del arte, el cual exige, según lo indicamos ya, que el desenlace sea *el resultado de la fuerza misma de las cosas*; y en efecto, el triunfo de la religión quedó resuelto por Dios desde que pecó el primer hombre.

La retirada de Satán se halla descrita con un laconismo conveniente (versos 345 y siguientes): ya hemos observado que esta clase de acontecimientos quedan mejor expresados con pocas palabras.

El verso 368 es anfibológico, porque el nominativo naciones está muy lejos (v. 360), y parece que las hostias (367) son las que entonan cánticos.

Es agradable la pintura de las virtudes (versos 353 y siguientes,) que están calificadas con adjetivos propios.

Considerando ahora, en su conjunto, el poema de Ortega, resulta lo siguiente:

El defecto principal que se encuentra en el plan, es lo desproporcionado del primer discurso de Satanás. También es defectuoso lo mucho que el autor se ocupa en este personaje, siendo secundario porque llama hacia él la atención apartándola de los apóstoles, verdaderos héroes del poema, cuyo carácter y acciones son las que debían resaltar. Se notan también en el curso de la composición algunos pensamientos falsos, y varias faltas (aunque pocas) contra la gramática y el arte métrica. Las figuras impropias y los calificativos que se hallan en el mismo caso son raros, y más todavía, las locuciones prosaicas y los consonantes forzados.

Por lo demás, el poema de Ortega tiene estas buenas cualidades.

El asunto que escogió es nuevo en la epopeya cristiana, y cumple con las condiciones de grandioso, importante y uno.

El plan se desarrolla con regularidad é interés, conforme á las reglas del arte, guardando el autor la debida fidelidad á la narración bíblica y á las creencias teológicas: la introducción es clara y de una concisión conveniente; el nudo tiene el interés elevado que en los demás poemas religiosos, es decir, el de la lucha entre el bien y el mal; el desenlace participa de las circunstancias, que piden la filosofía del arte por un lado, y por otra la generalidad de los preceptistas, á saber: que el término de la acción sea un efecto de la *necesidad*, y *feliz*. Esta circunstancia se funda en que siendo la admiración el principal sentimiento que debe inspirar la epopeya, faltaría si el héroe tuviese un fin desgraciado.

Aunque con brevedad, está bien delineado el carácter de los apóstoles. El de San Pablo se halla mejor determinado, y más todavía el de Satanás, para cuya descripción el poeta mexicano se ayudó del *Paraiso Perdido* de Milton.

Dos episodios, oportunos, breves y brillantes, tiene el poemita, que son: el triunfo de San Esteban y la conversión de San Pablo.

Las ficciones poéticas de que se vale Ortega para dar realce á su narración, se hallan autorizadas con el ejemplo de los mejores poetas cristianos: el Dante, Tasso, Milton y Klopstock.

Hay en el poema que examinamos cuadros bien coloridos y algunos rasgos vivos y animados, repartidos convenientemente.

Los pensamientos son generalmente verdaderos, y algunos felices.

El lenguaje es castizo, y el estilo casi siempre claro, elevado y digno.

Se nota oportunidad, belleza y moderación en los adornos y figuras, así como pocas licencias gramaticales y poéticas.

La versificación es por lo común armoniosa, fácil y ajustada á las reglas prosódicas. Generalmente en los poemas castellanos se emplea la octava real; pero algunos recomiendan la silva, por más flexible y variada para los poemas cortos como el que nos ocupa.

Atendiendo, pues, á las buenas cualidades que adornan el poema de Ortega, y á la gran dificultad que presenta ese género de composiciones, no es exagerado decir que el trabajo del autor mexicano puede considerarse como de segundo orden, categoría nada despreciable, tratándose de poemas épicos. Cuáles son las dificultades del género no nos detendremos en enunciarlas, porque son muy conocidas; pero sí recordaremos, en comprobación, que aun los poemas de primer orden (refiriéndonos á los religiosos), tienen defectos notables, como los que se han señalado á la *Divina Comedia*, al *Paraíso Perdido* y á la *Mesiada*. En castellano no hay un solo poema verdaderamente bueno, y el mejor respectivamente es acaso la *Cristiada* del padre Ojeda, perteneciente, como el de Ortega, al género religioso. Sin embargo, á esta composición se le encuentra poca entonación; lenguaje en ocasiones prosaico; debilidad en algunos caracteres; falta de unión en ciertas ideas y situaciones.

Supuesto todo lo dicho, se ve que no careció de fundamento la asociación literaria del Dr. Montaña (de que hemos hablado), para premiar el poema de D. Francisco Ortega.

* *

La mayoría de los lectores de nuestra época se ha acostumbrado á las exageraciones del falso romanticismo: escenas terribles, espectáculos sangrientos, pasiones delirantes, catástrofes lastimosas. Al lado de cuadros semejantes, es natural que todo lo normado en alguna manera por la calma de la razón, parezca frío, pálido y monótono, porque el gusto en literatura, se gasta como el paladar del bebedor consuetudinario, que necesita cada día licores más fuertes para sentir alguna impresión. Por este motivo no extrañamos que las poesías de Ortega se consideren generalmente frías y faltas de sentimiento, aunque ya hemos visto que tal juicio no es exacto. Ortega no expresa el frenesí de la pasión ni el delirio del entusiasmo; pero no es insensible, ni deja de elevarse convenientemente cuando es menester. Sin embargo, juzgando en conjunto las composiciones de Ortega, se observa que el tono dominante en ellas es el *templado*, y con esta palabra está caracterizado nuestro escritor. No será, pues, el ave que se remonta sobre las nubes,

pero tampoco sería justo llamarlo como se ha llamado á algún poeta: «ave rastrera que no parece volar sino dar saltos.» Y como ni lo bueno ni lo malo absoluto se encuentra en las obras humanas, porque en el hombre todo es relativo, resulta que cada escuela, cada estilo, cada escritor, tiene más ó menos sus ventajas y sus inconvenientes. El poeta que se eleva en alas del entusiasmo y se enardece con el fuego de la pasión, suele cegarse completamente, atropellar las leyes de la razón y las reglas del buen gusto, incurriendo en todos los defectos consiguientes, defectos de que están libres los escritores del carácter de Ortega. En este no se encuentran delirios extravagantes, desacuerdo de ideas, sentimientos vagos, frases altisonantes ú obscuras, ni irregularidad sistemática. Ortega es de aquellos hombres que no dejan de sentir ni expresar las pasiones; pero que las dominan y gobiernan, practicando lo que decía el bardo inglés (Pope):

Sobre el Océano de la vida vamos
Siempre agitados: la razón nos sirve
De Norte. y las pasiones son los vientos.
Sin esa, no salvamos los escollos;
Sin éstas en quietud nos consumimos,
Y es un lago morífero la vida.

Pero así como es fácil á un escritor entusiasta incurrir en los defectos indicados, lo es para un hombre moderado descender al prosaísmo. Sin embargo, Ortega pocas veces tiene ese defecto, y generalmente conserva el tono medio, tanto en el fondo como en la forma de sus composiciones.

Por lo demás, no puede negarse que Ortega cometió algunas faltas gramaticales ó poéticas; pero también se nota que raramente, y lo común en él, es un lenguaje castizo y aun á veces bien escogido; una versificación fluida, armoniosa y en ocasiones trabada con arte.

Ochoa, como lo dijimos en el lugar respectivo, marca en México un paso de adelantamiento en locución y versificación; pero Ortega le aventaja en ambos puntos: tratándose de prosodia, Ortega no sólo estudió la de Sicilia, como Ochoa, sino que, según lo hemos dicho, la compendió y puso en verso. Respecto á pureza de lenguaje, vimos que en Ochoa suele haber provincialismos, galicismos y palabras indígenas no admitidas aún; pero nada de esto hemos en-

contrado en Ortega, y si en tales defectos incurrió, á nosotros se nos ha escapado advertirlos, exceptuando la voz *rango* ó alguna otra de uso común.

Por último, y para concluir de caracterizar á Ortega en pocas palabras, notaremos que los sentimientos dominantes en sus composiciones son el religioso y el patriótico.

Ortega perteneció á una época en que todavía no dominaba en nuestro país la incredulidad religiosa, y la fe de nuestro autor era tan pura y sencilla, que no sólo admitía los dogmas esenciales del catolicismo, sino que le vemos dirigirse con piadoso fervor á la Virgen de los Remedios, advocación fundada en una de esas tradiciones populares y poéticas de los países creyentes.

Ortega vió el desgraciado desenlace de nuestra guerra con los norte-americanos; pero sus composiciones patrióticas fueron escritas antes de esa época de desengaño respecto á nuestro poder político, cuando todavía no pasaba la mitad del territorio mexicano á manos extrañas; cuando todavía los odios no producían en nuestro suelo rencores innobles y funestos; cuando aun no se violentaban al extremo las costumbres y los antecedentes de los mexicanos con instituciones inadecuadas. En nosotros los hombres de hoy, hijos de la incredulidad; en nosotros, víctimas de las utopías sociales y políticas, la lectura de Ortega despierta necesariamente.

*Aquel recuerdo triste
De la que fué y no calate.*

CAPITULO XIII.

Apuntes biográficos de Don Manuel Sánchez de Tagle.—El clasicismo.—Examen de las poesías de Tagle.—Notas.

Don Francisco Manuel Sánchez de Tagle vino al mundo, en la ciudad de Morelia, el 11 de Enero de 1782, siendo sus padres personas distinguidas. Estos, con su familia, se trasladaron á México en 1787, entre otros objetos con el de atender mejor á la educación de sus hijos.

Desde muy niño dió Tagle indicios de buen ingenio, pues á los seis años resolvía fácilmente operaciones complicadas de aritmética. En 1794 entró al colegio de San Juan de León, donde estudió latín, filosofía, teología y jurisprudencia, recibiendo los grados de estas facultades, y obteniendo en todos los cursos el primer lugar. Al estudiar filosofía aprendió francés é italiano, y más adelante inglés.

Desde que entró al colegio manifestó decidida afición á la poesía, cultivando de preferencia los autores latinos.

Tenía diez y nueve años cuando el virrey le nombró catedrático de filosofía, y al dar lecciones de esta ciencia no se limitó á seguir los autores escolásticos, sino que consultó los maestros de la filosofía moderna, como Descartes y Leibnitz.

También se dedicó Tagle á la historia y geografía, así como á las ciencias físicas y matemáticas, no despreciando las nobles artes, materia en la cual tuvo tan buen gusto que en 1805 fué nombrado académico honorario de la Academia de San Carlos.

En 1808 entró de regidor perpetuo y secretario del Ayuntamiento de México cuyas ordenanzas municipales reformó. En 1814 fué electo diputado á las cortes de España; en 1815 vocal de la Junta de Arbitrios, y en 1820 individuo de la de